



Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolimitani Universalis  
Priorato General de Bolivia  
(OSMTHU)

# Libro de la orden de caballeria

## *Ramon Llull*

Pocos escritores de la Edad Media siguen siendo tan relevantes como Ramon Llull (o Raimundo Lulio). Entre sus obras más destacables se encuentra **Libro de la orden de caballería**.

Dividida en siete partes, esta obra de estilo didáctico tuvo como objetivo impartir los principios y valores que todo caballero de esa época debía tener. Aunque no se puede precisar con exactitud cuándo fue escrita, muchos especialistas han concluido que pertenece a los años 1275 y 1276.

En este libro se enaltece la importancia de los caballeros para mantener el orden y la justicia dentro de la sociedad. Para esto es necesario que respeten la moral cristiana, adoptando las diferentes virtudes que son planteadas en esta religión, y evitando caer en vicios y desórdenes que atentan contra la tranquilidad de la gente.

Cabe mencionar que el propio autor desempeñó este oficio hasta los treinta años. No obstante, producto de una serie de visiones, tomó la decisión de vender sus propiedades y abandonar a su familia. Todo esto con el objetivo de entregarse a Dios y predicar su palabra.

Por otro lado, en Libro de la orden de caballería también se habla sobre los requisitos que un Escudero debía cumplir para poder convertirse en caballero. Asimismo, se explica con mucho detalle el significado de las armas e instrumentos que formaron parte de esta institución.

# Libro de la orden de caballería

Ramon Llull



se

Este breve tratado sobre los valores morales y religiosos vinculados al ejercicio de las armas fue escrito para fortificar los ideales cristianos de los estados europeos del siglo XIII, como la Corona de Aragón o Francia, y ha tenido una considerable fortuna literaria.

El Libro de la orden de caballería consta de siete capítulos, que tratan respectivamente sobre: el origen y nobleza de la caballería; la descripción del oficio de caballero; el examen del aspirante a caballero; el ceremonial del ordenamiento; el simbolismo de las armas ofensivas y defensivas; las costumbres propias del caballero y el honor que se debe al caballero.

Ramón Llull propone una reforma moral de la caballería (fidelidad a la monarquía, defensa de la fe, respeto a los estamentos sociales inferiores) que se inscribe en la producción coetánea sobre el asunto. Un trabajo que nos muestra el contexto social que se vivía en tiempos medievales, marcados por el cristianismo, las ceremonias simbólicas y los destellos de supuestos cultos indoeuropeos en los mismos.



Ramon Llull

# **Libro de la orden de caballería**

ePub r1.4

RLull 09.03.17

Título original: *Llibre de l'ordre de cavalleria*

Ramon Llull, 1275

Traducción: Luis Alberto de Cuenca

Diseño de cubierta: RLull

Editor digital: RLull

ePub base r1.2

*Dios, honrado y glorioso, que sois cumplimiento de todo bien,  
por vuestra gracia y con vuestra bendición comienza este  
libro, que es de la orden de caballería.*

## Prólogo

A semejanza de los siete planetas, que son cuerpos celestes y gobiernan y ordenan los cuerpos terrenales, dividimos este *Libro de caballería* en siete partes, para demostrar que los caballeros tienen honor y señorío sobre el pueblo para ordenarlo y defenderlo.

La primera parte trata del principio de la caballería. La segunda, del oficio del caballero. La tercera, del examen que debe hacerse al escudero cuando quiere entrar en la orden de caballería. La cuarta, del modo como debe ser armado el caballero. La quinta, de lo que significan las armas del caballero. La sexta, de las costumbres que son propias del caballero. La séptima, del honor que se debe al caballero.

1. Aconteció en un país que un sabio caballero, que había largamente mantenido la orden de caballería con la nobleza y fuerza de su gran coraje, y a quien sabiduría y ventura lo habían mantenido en el honor de caballería en guerras y en torneos, en asaltos y en batallas, escogió vida ermitaña cuando vio que sus días eran contados y la naturaleza le impedía, por la vejez, el ejercicio de las armas. Abandonó entonces sus heredades y las legó a sus hijos; y en un bosque grande, abundante de aguas y de árboles frutales, hizo su habitación y huyó del mundo a fin de que la flaqueza de su cuerpo, producida por la vejez, no lo deshonrase en aquellas cosas en las que sabiduría y ventura por tanto tiempo lo habían honrado. Y pensó el caballero en la muerte, recordando el paso de este siglo al otro, y entendió que se acercaba la sentencia perdurable que lo había de juzgar.

2. En la floresta donde vivía el caballero había, en un hermoso prado, un árbol muy grande, cargado de frutos. Bajo aquel árbol corría una fuente muy hermosa y clara que alimentaba el prado y los árboles del entorno. Y el caballero tenía por costumbre llegarse a aquel lugar todos los días con el fin de adorar y contemplar y rogar a Dios, a quien daba gracias y mercedes por el gran honor que le había concedido en este mundo durante todo el tiempo de su vida.

3. En aquel tiempo, a la entrada de la primavera, sucedió que un gran rey, muy noble y colmado de buenas costumbres, mandó reunir cortes; y por la gran fama que de su corte corría por el mundo, un gentil escudero, solo, cabalgando en su palafrén, iba a la corte para ser armado nuevo caballero; y, por el trabajo que había padecido en su cabalgar, mientras iba en su palafrén se durmió. Y en aquella hora el caballero que en la floresta hacía su penitencia se llegó a la fuente a contemplar a Dios y menospreciar la vanidad de este mundo, como tenía por costumbre hacer a diario.

4. Mientras el escudero dormido, cabalgaba, su palafrén salió del camino, se adentró en el bosque y lo recorrió a su antojo, hasta que llegó a la fuente donde el caballero estaba en oración. El caballero, que vio venir al escudero, dejó su oración y se sentó en el hermoso prado, a la sombra del árbol, y comenzó a leer en un libro que tenía en su falda. El palafrén, cuando estuvo en la fuente, bebió agua; y el escudero, que sintió durmiendo que el palafrén no se movía, se despertó y vio ante sí al caballero, que era muy viejo y tenía gran barba y largos cabellos y los vestidos rotos por el uso; y por la penitencia que hacía, estaba flaco y descolorido; y por las lágrimas que vería se hallaban apocados sus ojos, y tenía el aspecto de llevar una muy santa vida.

5. Mucho se maravilló el uno del otro, pues el caballero largo tiempo había permanecido en aquellas soledades sin haber visto hombre alguno, desde que renunciara al mundo y dejara de llevar armas; y el escudero se maravilló mucho de cómo había llegado a aquel lugar. El escudero bajó de su palafrén, saludando agradablemente al caballero, y el caballero le correspondió lo más afablemente que pudo, y se sentaron en la hermosa hierba, uno al lado del otro. El caballero, que conoció que el escudero, para darle honor, no quería hablar el primero, habló en primer lugar y dijo:



—Buen amigo, ¿qué intenciones tenéis, adónde os dirigís y por qué habéis venido aquí?

6. —Señor —dijo el escudero—, es fama por lejanas tierras que un rey muy sabio ha convocado cortes en las que se armará a sí mismo caballero, y luego armará caballeros a otros barones extranjeros y de su país; por eso me dirijo yo a aquella corte, para ser armado caballero. Y mi palafren, mientras yo dormía por el trabajo que he padecido en las largas jornadas que llevo hechas, me ha conducido a este lugar.

7. Cuando el caballero oyó hablar de caballería y recordó la orden de caballería y lo que es propio del caballero, suspiró y quedó pensativo, acordándose de la honra en que caballería lo había tanto tiempo mantenido. Mientras el caballero revolvía estos pensamientos, el escudero le preguntó qué estaba considerando. El caballero dijo: «Hijo mío, mis reflexiones giran en torno a la orden de caballería y al gran deber que tiene el caballero de mantener el alto honor de la caballería».

8. El escudero rogó al caballero que le dijese cuál es la orden de caballería y de qué modo puede hombre honrarla mejor y conservarla en el honor que Dios le ha dado.

9. —¡Cómo, hijo! —dijo el caballero—, ¿no sabes cuál es la regla y la orden de caballería? ¿Y cómo puedes aspirar a la caballería si no conoces la orden de caballería? Pues ningún caballero puede mantener la orden que no conoce, ni puede amar su orden ni lo que atañe a su orden si no conoce la orden de caballería y no sabe reconocer las faltas que son contra su orden. Y ningún caballero debe armar caballero si no conoce la orden de caballería, pues desordenado caballero es aquel que arma a otro caballero y no sabe enseñarle las costumbres que son propias del caballero.

10. Mientras el caballero decía estas palabras y reprendía al escudero que pedía caballería, el escudero dijo al caballero: «Señor, si fuese de vuestro gusto explicarme la orden de caballería, me siento con ánimo suficiente para aprenderla y seguir la regla y la orden de caballería».

11.—Buen amigo —dijo el caballero—, la regla y la orden de caballería están en este libro, en el que leo algunas veces para que me haga recordar la gracia y la merced que Dios me ha hecho en este mundo, pues he honrado y mantenido la orden de caballería con todo mi poder; que así como la caballería da todo lo que es propio del caballero, así el caballero debe emplear todas sus fuerzas en honrar la caballería.

12. El caballero entregó el libro al escudero; y cuando el escudero lo hubo leído, entendió que caballero es un hombre elegido entre mil para tener el oficio más noble de todos, y comprendió la regla y la orden de caballería; reflexionó entonces un poco y dijo: «¡Ah, Señor Dios!, bendito seáis vos, que me habéis conducido a lugar y tiempo en que tenga conocimiento de caballería, la cual he tanto tiempo deseado sin conocer la nobleza de su orden ni la honra en que Dios ha puesto a todos aquellos que están en la orden de caballería».

13. —Amable hijo —dijo el caballero—, cerca estoy de la muerte y mis días no serán muchos; por ello, como este libro se ha hecho para restablecer la devoción y la lealtad y la ordenanza que el caballero debe observar para mantener su orden, llevaos, hijo mío, este libro a la corte adonde os dirigís y enseñadlo a todos aquellos que quieren ser armados caballeros; guardadlo bien, ya que lo tenéis, si amáis la orden de caballería. Y cuando seáis armado nuevo caballero, volved por este lugar y decidme quiénes son aquellos, de entre los nuevos caballeros, que no han sido obedientes a la doctrina de la caballería.

14. El caballero dio su bendición al escudero, y el escudero tomó el libro y se despidió muy devotamente del caballero y, cabalgando en su palafrén, se fue a la corte y siguió su camino muy alegremente. Una vez allí, sabia y discretamente, dio y presentó este libro al muy noble rey y a toda su gran corte, y permitió que todo caballero que aspire a entrar en la orden de caballería lo pueda copiar para que, cada vez que lo lea, recuerde la orden de caballería.

# Primera parte

## La cual trata del principio de caballería

1. Faltó en el mundo caridad, lealtad, justicia y verdad; comenzó enemistad, deslealtad, injuria y falsedad, y de ahí nació error y turbación en el pueblo de Dios, que fue creado para que los hombres amasen, conociesen, honrasen, sirviesen y temiesen a Dios.

2. Al comenzar en el mundo el menosprecio de la justicia por disminución de la caridad, convino que justicia recobrase su honra por medio del temor; y por eso se partió todo el pueblo en grupos de mil, y de cada mil fue elegido y escogido un hombre más amable, más sabio, más leal, más fuerte, y con más noble espíritu, mayor instrucción y mejor crianza que todos los demás.

3. Se buscó entre todas las bestias la más bella, la más veloz y capaz de soportar mayor trabajo, la más conveniente para servir al hombre. Y como el caballo es el animal más noble y más conveniente para servir al hombre, por eso fue escogido el caballo entre todos los animales y dado al hombre que fue escogido entre mil hombres; y por eso aquel hombre se llama caballero.

4. Una vez reunidos el animal y el hombre más nobles, convino que se escogiesen y tomasen de entre todas las armas aquellas que son más nobles y más convenientes para combatir y defenderse de las heridas y de la muerte; y aquellas armas se dieron y se hicieron propias del caballero. Quien quiere, pues, entrar en la orden de caballería debe meditar y pensar en el noble principio de la

caballería; y conviene que la nobleza de su corazón y su buena crianza concuerden y convengan con el principio de la caballería, pues si no lo hace así, sería contrario a la orden de caballería y sus principios. Y por eso no conviene que la orden de caballería reciba en sus honras a sus enemigos, ni a aquellos que son contrarios a sus principios.

5. Amor y temor convienen entre sí contra desamor y menosprecio; y por eso convino que el caballero, por nobleza de su corazón y de buenas costumbres, y por el honor tan alto y tan grande que se le dispensó escogiéndolo y dándole caballo y armas, fuese amado y temido de las gentes; y que por el amor volviesen caridad y cortesía, y por el temor volviesen verdad y justicia.

6. El hombre, en cuanto posee mayor cordura y entendimiento, y es de naturaleza más fuerte que la mujer, puede ser mejor que la mujer; pues si no fuese tan capaz de ser bueno como la mujer, se seguiría que la bondad y la fuerza de naturaleza serían contrarias a la bondad del corazón y de las buenas obras. De donde, así como el hombre por su naturaleza se halla en mejor disposición de tener noble corazón y de ser bueno que la mujer, así también el hombre se halla más predispuesto a ser aleve que la mujer; pues, si así no fuese, no sería digno de tener mayor nobleza de corazón y mayor mérito de ser bueno que la mujer.

7. Mira, escudero, qué vas a hacer si tomas la orden de caballería; pues si te haces caballero, recibes la honra y la servidumbre que corresponden a los amigos de la caballería; que, cuantos más nobles principios tienes, más obligado estás a ser bueno y agradable a Dios y a las gentes; y si eres aleve, tú eres el mayor enemigo de la caballería y el más contrario a sus principios y a su honra.

8. Tan alta y noble es la orden de caballería que no bastó a la orden nutrirse de las personas más nobles, ni que se le diesen las bestias más nobles y las armas más honradas; antes, convino que se hicieran señores de las gentes a aquellos hombres que están en la orden de caballería. Y como el señorío tiene tanta nobleza, y la servidumbre tanto sometimiento, si tú, que tomas la orden de caballería, eres vil y malvado, puedes imaginar qué injuria sería para tus súbditos y para tus compañeros que son buenos; pues por la vileza en que estás, deberías ser súbdito, y por la nobleza de los caballeros que son buenos eres indigno de ser llamado caballero.

9. Elección, caballo, armas y señorío no bastan aún al alto honor que es propio del caballero; antes conviene que se le dé escudero y palafrenero que lo sirvan y se ocupen de las bestias. Y conviene que las gentes aren y caven y arranquen la cizaña, para que la tierras dé frutos de que viva el caballero y sus bestias; y que el caballero cabalgue y señoree y obtenga bienandanza de aquellas cosas en que los hombres pasan fatigas y malandanza.

10. Ciencia y doctrina tienen los clérigos para poder, saber y querer amar, conocer y honrar a Dios y a sus obras, y para dar doctrina a las gentes y buen ejemplo en amar y honrar a Dios; y para ser ordenado en estas cosas, aprenden y frecuentan las escuelas. De donde, así como los clérigos, por vida honesta y por buen ejemplo y por ciencia, tienen orden y oficio de inclinar a las gentes a devoción y santa vida, así los caballeros, manteniendo la orden de caballería con la nobleza de su corazón y la fuerza de sus armas, tienen la orden en que están para inclinar a las gentes a temor, por el cual temen los hombres delinquir los unos contra los otros.

11. La ciencia y la escuela de la orden de caballería es que el caballero haga que a su hijo se le enseñe a cabalgar en su juventud, pues si no aprende a cabalgar en su juventud no lo podrá aprender en su vejez. Y conviene que el hijo del caballero, mientras es escudero, sepa cuidar del caballo; y conviene que el hijo del caballero sea antes súbdito que señor, y que sepa servir a señor, pues de otro modo no conocería la nobleza de su señorío cuando fuere caballero. Y por eso el caballero debe someter a su hijo a otro caballero, para que aprenda a esgrimir y justar; y las demás cosas que son propias del honor del caballero.

12. Quien ama la orden de caballería conviene que, así como aquel que quiere ser carpintero necesita un maestro que sea carpintero, y aquel que quiere ser zapatero precisa de un maestro que sea zapatero, así quien quiere ser caballero conviene que tenga maestro que sea caballero; pues tan inconveniente cosa es que escudero aprenda la orden de caballería de otro hombre que no sea caballero, como lo sería si el carpintero enseñase su oficio al hombre que quiere ser zapatero.

13. Así como los juristas y los médicos y los clérigos tienen ciencia y libros, y oyen la lección y aprenden su oficio por doctrina de letras, tan honrada y alta

es la orden de caballero que no basta que al escudero se le enseñe la orden de caballería para cuidar del caballo, servir a señor, ir con él en hechos de armas u otras cosas semejantes a éstas; sino que sería conveniente cosa que se hiciese escuela de la orden de caballería y que fuese ciencia escrita en libros, y que fuese arte enseñada, así como son enseñadas las demás ciencias; y que los hijos de los caballeros aprendiesen primero la ciencia que es propia de la caballería, y luego fuesen escuderos y anduviesen por las tierras con los caballeros.

14. Si no hubiese falta en clérigos ni en caballeros, aquí bajo apenas se apenas habría falta en las demás gentes; pues por los clérigos tendrían devoción y amor a Dios, y por los caballeros temerían delinquir contra el prójimo. De donde, si los clérigos tienen maestro y doctrina, y frecuentan las escuelas para ser buenos, y si hay tantas ciencias que están en doctrina y en letras, muy grande injuria se hace a la orden de caballería no haciendo de ella una ciencia enseñada por letras y de la que se haga escuela, como sucede con las otras ciencias. Por todo ello, el que escribe este libro suplica al noble rey y a toda la corte reunida en honor de caballería que empleen el libro a satisfacción y restitución de la honrada orden de caballería, que es agradable a Dios.

## **Segunda parte**

### **La cual habla de la orden de caballería y del oficio que es propio del caballero**

1. El oficio de caballero es el fin y la intención por los que comenzó la orden de caballería. De donde, si el caballero no cumple con el oficio de la caballería, es contrario a su orden y a los principios de la caballería arriba citados; por cuya contrariedad no es verdadero caballero; y tal caballero es más vil que el tejedor y el trompetero, que cumplen con su oficio.

2. Oficio de caballero es mantener y defender la santa fe católica, por la cual Dios Padre envió a su Hijo a tomar carne en la gloriosa Virgen, Nuestra Señora Santa María, y para honrar y multiplicar la fe sufrió en este mundo muchos trabajos y muchas afrentas y penosa muerte. De donde, así como Nuestro Señor Dios ha elegido a los clérigos para mantener la santa fe con escrituras y probaciones necesarias, predicando aquélla a los infieles con tanta caridad que desean morir por ella, así el Dios de la gloria ha elegido a los caballeros para que por fuerza de armas venzan y sometan a los infieles, que cada día se afanan en la destrucción de la santa Iglesia. Por eso Dios honra en este mundo y en el otro a tales caballeros, que son mantenedores y defensores del oficio de Dios y de la fe por la cual nos hemos de salvar.

3. El caballero que tiene fe, y no usa de fe, y es contrario a aquellos que mantienen la fe, es como el entendimiento de un hombre a quien Dios ha dado razón y usa de sinrazón y de ignorancia. De donde, quien tiene fe y es contrario a

la fe quiere salvarse por lo que es contra la fe; y por eso su querer concuerda con el descreimiento, que es contrario a la fe y a la salvación; por cuyo descreimiento el hombre es condenado a padecer trabajos que no tienen fin.

4. Muchos son los oficios que Dios ha dado en este mundo para ser servido por los hombres. Pero los más nobles, los más honrados, los más cercanos dos oficios que hay en este mundo, son oficio de clérigo y oficio de caballero; y por eso la mayor amistad que hubiera en este mundo debería darse entre clérigo y caballero. De donde, así como el clérigo no sigue la orden de clerecía cuando es contrario a la orden de caballería, así el caballero no mantiene la orden de caballería cuando es contrario y desobediente a los clérigos, que están obligados a amar y a mantener la orden de caballería.

5. Una orden no está solamente en los hombres para que amen su orden, sino que está en ellos más bien para amar las otras órdenes. Por ello, amar una orden y desamar otra orden no es mantener la orden, pues ninguna orden ha hecho Dios contraria a otra orden. De donde, así como un hombre religioso que ama tanto su orden que es enemigo de otra orden no cumple con su orden, así el caballero no cumple con su oficio de caballero cuando ama tanto a su orden que menosprecia y desama otra orden. Pues si un caballero tuviera la orden de caballería desamando y destruyendo otra orden, se seguiría que Dios y la orden serían contrarios, cuya contrariedad es imposible.

6. Tan noble cosa es el oficio de caballero que cada caballero debería ser señor y regidor de alguna tierra; pero no hay tierras suficientes para los caballeros, que son muchos. Y para significar que un solo Dios es señor de todas las cosas, el emperador debe ser caballero y señor de todos los caballeros; mas como el emperador no podría por sí mismo regir a todos los caballeros, conviene que tenga debajo de sí reyes que sean caballeros, para que lo ayuden a mantener la orden de caballería. Y los reyes deben tener bajo sí condes, condores<sup>[1]</sup>, valvasores y los demás grados de caballería; y bajo estos grados deben estar los caballeros de un escudo, los cuales sean gobernados y sometidos a los grados de caballería arriba citados.

7. Para demostrar el excelente señorío, sabiduría y poder de nuestro Señor Dios, que es uno, y puede y sabe regir y gobernar todo cuanto existe,



inconveniente cosa sería que un caballero pudiese por sí mismo regir todas las gentes de este mundo, pues si lo hiciera no serían tan bien significados el señorío, el poder y la sabiduría de Nuestro Señor Dios. Por ello, Dios ha querido que para regir todas las gentes de este mundo sean necesarios muchos oficiales que sean caballeros. Por consiguiente, el rey o príncipe que hace procuradores, vegueres o bailes a otros hombres que no sean caballeros lo hace contra el oficio de la caballería, puesto que el caballero, según la dignidad de su oficio, es más conveniente para señorear en el pueblo que cualquier otro hombre; pues por el honor de su oficio se le debe más honor que a otro hombre que no tenga oficio tan honrado. Y por el honor en que está por su orden, tiene la nobleza de corazón, y por la nobleza de corazón se inclina más tarde a maldad y a engaño y a viles acciones que otro hombre.

8. Oficio de caballero es mantener y defender a su señor terrenal, pues ni rey, ni príncipe, ni ningún alto barón podría sin ayuda mantener la justicia entre sus gentes. De donde, si el pueblo o algún hombre se opone al mandamiento del rey o del príncipe, conviene que los caballeros ayuden a su señor, que por sí sólo es un hombre como los demás. De modo que el caballero malvado que ayuda antes al pueblo que a su señor, o que quiere ser señor y quiere desposeer a su señor, no cumple con el oficio por el cual es llamado caballero.

9. Por los caballeros debe ser mantenida la justicia, pues así como los jueces tienen el oficio de juzgar, así los caballeros tienen oficio de mantener la justicia. Y si el caballero y las letras pudiesen convenir entre sí tanto que el caballero poseyese la suficiente ciencia como para ser juez, juez debería ser el caballero; pues aquel por quien la justicia puede ser mejor mantenida es más conveniente para ser juez que otro hombre, con lo que el caballero es conveniente para ser juez.

10. El caballero debe cabalgar, justar, correr lanzas, ir armado, tomar parte en torneos, hacer tablas redondas, esgrimir, cazar ciervos, osos, jabalíes, leones, y las demás cosas semejantes a éstas que son oficio de caballero; pues por todas estas cosas se acostumbran los caballeros a los hechos de armas y a mantener la orden de caballería. Por ello, menospreciar la costumbre y el uso de aquello por lo que el caballero aprende a usar bien de su oficio, es menospreciar la orden de caballería.

11. De donde, así como todos estos usos arriba citados son propios del caballero en cuanto al cuerpo, así justicia, sabiduría, caridad, lealtad, verdad, humildad, fortaleza, esperanza, experiencia y demás virtudes semejantes a éstas son propias del caballero en cuanto al alma. Y por eso el caballero que usa de las cosas que son propias de la orden de caballería en cuanto al cuerpo, y no usa en cuanto al alma de aquellas virtudes que son propias de la caballería, no es amigo de la orden de caballería, pues si lo fuese se seguiría que el cuerpo y la caballería juntos serían contrarios al alma y a sus virtudes, y eso no es verdadero.

12. Oficio de caballero es mantener la tierra, pues por el miedo que tienen las gentes a los caballeros dudan en destruir las tierras, y por temor de los caballeros dudan los reyes y los príncipes en ir los unos contra los otros. Pero el malvado caballero que no ayuda a su señor terrenal, natural, contra otro príncipe es caballero sin oficio, y es igual que fe sin obras y que descreimiento, que es contra fe. De donde, si tal caballero cumpliese obrando así con la orden y el oficio de caballería, la caballería y su orden serían contrarias al caballero que combate hasta la muerte por la justicia y por mantener y defender a su señor.

13. No hay ningún oficio hecho que no pueda ser deshecho; pues si lo que ha sido hecho no pudiera ser deshecho ni destruido, lo que ha sido hecho sería semejante a Dios, que no ha sido hecho ni puede ser destruido. De donde, como el oficio de la caballería ha sido hecho y ordenado por Dios, y es mantenido por aquellos que aman la orden de caballería y que están en la orden de caballería, por eso el malvado caballero que abandona la orden de caballería, desamando el oficio de la caballería, deshace en sí mismo la caballería.

14. El rey o el príncipe que deshace en sí mismo la orden de caballero, sino también en los caballeros que le están sometidos, los cuales, por el mal ejemplo de su señor, y para ser amados por él y seguir sus malas costumbres, hacen lo que no es propio de la caballería ni de su orden. Y por eso los príncipes malvados no solamente son contrarios a la orden de caballería en sí mismos, sino también en sus súbditos, en quienes deshacen la orden de caballería. De donde, si expulsar a un caballero de la orden de caballería es muy grande maldad y gran vileza de corazón, ¡cuánto peor obra aquel que expulsa a muchos caballeros de la orden de caballería!

15. ¡Ah, qué gran fuerza de corazón reside en caballero que vence y somete a muchos malvados caballeros! El cual caballero es aquel príncipe o alto barón que ama tanto la orden de caballería que, pese a que muchos malvados que pasan por caballeros le aconsejan a diario que cometa maldades, traiciones y engaños para destruir en sí misma la caballería, el bienaventurado príncipe, con sola la nobleza de su corazón, y con la ayuda que le presta la caballería y su orden, destruye y vence a todos los enemigos de la caballería.

16. Si la caballería residiera más en la fuerza corporal que en la fuerza del corazón, se seguiría que la orden de caballería concordaría mejor con el cuerpo que con el alma; y si así fuese, el cuerpo tendría mayor nobleza que el alma. De donde, puesto que la nobleza de corazón no puede ser vencida ni sometida por un hombre ni por todos los hombres que existen, y un cuerpo puede ser vencido y apresado por otro, el caballero malvado que teme más por la fuerza de su cuerpo, cuando huye de la batalla y desampara a su señor, que por la maldad y flaqueza de su corazón, no cumple con el oficio de caballero ni es servidor ni obediente a la honrada orden de caballería, que tuvo su principio en la nobleza de corazón.

17. Si la menor nobleza de corazón conviniera mejor con la orden de caballería que la mayor, flaqueza y cobardía concordarían con caballería contra el valor y la fuerza de corazón; y si esto fuese así, flaqueza y cobardía serían oficio de caballero, y valor y fuerza desordenarían la orden de caballería. De donde, como esto no sea así, si tú, caballero, quieres y amas mucho la caballería, debes esforzarte para que, cuanto más te falten compañeros y armas y provisión, tengas mayor coraje y esperanza contra aquellos que son contrarios a la caballería. Y si tú mueres por mantener la caballería, entonces tú aprecias la caballería en lo que más la puedes amar, servir y considerar; pues la caballería en ningún lugar reside tan agradablemente como en la nobleza de corazón. Y ningún hombre puede amar ni honrar ni poseer mejor la caballería que aquel que muere por el honor y la orden de caballería.

18. Caballería y valor no se avienen sin sabiduría y cordura; pues si lo hiciesen, locura e ignorancia convendrían con la orden de caballería. Y si esto fuese así, sabiduría y cordura, que son contrarias a locura e ignorancia, serían

contrarias a la orden de caballería, y eso es imposible; por cuya imposibilidad se te significa a ti, caballero que tienes grande amor a la orden de caballería, que así como la caballería, por la nobleza de corazón, te hace tener valor y te hace menospreciar los peligros para que puedas honrar la caballería, así conviene que la orden de caballería te haga amar la sabiduría y cordura con que puedas honrar la orden de caballería contra el desorden y la decadencia que hay en aquellos que piensan cumplir con el honor de la caballería por la locura y la mengua de entendimiento.

19. Oficio de caballero es mantener viudas, huérfanos, hombres desvalidos; pues así como es costumbre y razón que los mayores ayuden y defiendan a los menores, así es costumbre de la orden de caballería que, por ser grande y honrada y poderoso, acuda en socorro y en ayuda de aquellos que le son inferiores en honra y en fuerza. De donde, si forzar viudas que necesitan ayuda y desheredar huérfanos que necesitan tutor, y robar y destruir a hombres mezquinos y desvalidos a quienes se debe prestar socorro, concuerda con la orden de caballería, maldad, engaño, crueldad y traición concuerdan con orden y con nobleza y honra. Y si esto es así, entonces el caballero y su orden son contrarios al principio de la orden de caballería.

20. Si Dios ha dado ojos al menestral para que vea y pueda trabajar, al hombre pecador le ha dado ojos para que pueda llorar sus pecados; y si al caballero le ha dado el corazón para que sea estancia donde resida la nobleza de su corazón, al caballero que tiene fuerza y honra le ha dado corazón para que haya en él piedad y compasión para ayudar y salvar y mirar por aquellos que levantan los ojos con lágrimas, y sus corazones con esperanza, a los caballeros para que los ayuden y los defiendan y los asistan en sus necesidades. Por consiguiente, el caballero que no tenga ojos con que vea a los desvalidos ni corazón con que cuide de sus necesidades, no es verdadero caballero ni está en la orden de caballería; pues tan alta y noble cosa es caballería que a todos aquellos que están obcecados y tienen un vil corazón los expulsa de su orden y de su beneficio.

21. Si la caballería, que es oficio tan honrado, fuese oficio de robar y de destruir a los pobres y desvalidos, y de engañar y forzar a las viudas y a las demás mujeres, bien grande y bien noble oficio sería ayudar y mantener

huérfanos y viudas y pobres. De donde, si lo que es maldad y engaño es propio de la orden de caballería, que es tan honrada, y por maldad, y por falsía, y por traición y la crueldad la caballería se mantiene en su honra, ¡cuánto más honrada por encima de la caballería sería la orden que se mantuviera en su honra por lealtad, y cortesía, y liberalidad y piedad!

22. Oficio de caballero es tener castillo y caballo para guardar los caminos y defender a los labradores. Oficio de caballero es tener villas y ciudades para mantener la justicia entre las gentes, y para congregar y juntar en un lugar a carpinteros, herreros, zapateros, pañeros, mercaderes y los demás oficios que corresponden al ordenamiento de este mundo y que son necesarios para conservar el cuerpo en sus necesidades. De donde, si los caballeros, para mantener su oficio, están tan bien alojados que son señores de castillos y de villas y de ciudades; si destruir villas, castillos y ciudades, quemar y talar árboles y plantas, y matar el ganado y robar los caminos es oficio y orden de caballero, construir y edificar castillos, fortalezas, villas y ciudades, defender a los labradores, tener atalayas para la seguridad de los caminos y otras cosas semejantes a éstas, serían desordenamiento de caballería; y si esto fuese así, la razón por la que fue constituida la caballería sería una misma cosa con su desorden y su contrario.

23. Traidores, ladrones, salteadores deben ser perseguidos por los caballeros; pues así como el hacha se ha hecho para destruir los árboles, así el caballero tiene su oficio para destruir a los hombres malos. De donde, si el caballero es salteador, ladrón, traidor, y los salteadores, traidores, ladrones deben ser muertos y apresados por los caballeros; si el caballero que es ladrón o traidor o salteador quiere cumplir con su oficio y cumple en otro con su oficio, mátese y préndase a sí mismo; y si en sí mismo no quiere cumplir con su oficio y cumple en otro con su oficio, conviene con la orden de caballería mejor en otro que en sí mismo. Y como no es lícito que ningún hombre se mate a sí mismo, por eso el caballero que sea ladrón, traidor y salteador debe ser destruido y muerto por otro caballero. Y el caballero que tolere o mantenga a caballero traidor, salteador, ladrón, no cumple con su oficio; pues si cumpliera con su oficio, obraría contra su oficio si matase o destruyese a los hombres ladrones y traidores, que no son caballeros.

24. Si tú, caballero, tienes dolor o algún mal en una mano, aquel mal está más cerca de la otra mano que no de mí o de otro hombre; por consiguiente, el caballero que es traidor, ladrón o salteador tiene su vicio y su falta más cerca de ti, que eres caballero, que de mí que no soy caballero. De donde, si tu mal te causa mayor dolor que el mío, ¿por qué excusas y mantienes al caballero enemigo del honor de la caballería y por qué vituperas de los hombres que no son caballeros por, las faltas que cometen?

25. El caballero ladrón comete mayor latrocinio contra el alto honor de la caballería cuando priva a ésta de sí mismo y de su nombre, que cuando roba dineros y otras cosas; pues quitar honra es dar vileza y mala fama a aquello que es digno de ser loado y honrado. Y como el honor y la honra valen más que dineros, oro y plata, por eso es mayor falta envilecer la caballería que robar dineros y otras cosas que no son la caballería. Y si esto no fuera así, se seguiría, o que dineros y las cosas que se roban son mejores que el hombre, o que es mayor latrocinio robar un dinero que robar muchos.

26. Si el hombre traidor que mata a su señor, o yace con su mujer, o entrega su castillo, es caballero, ¿qué cosa es el hombre que muere por honrar y defender a su señor? Y si el caballero traidor es halagado por su señor, ¿cuál falta podrá cometer por la que sea castigado y reprendido? Y si el señor no mantiene el honor de caballería contra su caballero traidor ¿en quién lo mantendrá? Y si el señor no destruye a su traidor, ¿qué destruirá y por qué es señor, hombre o cosa alguna?

27. Si es oficio de caballero retar o combatir al traidor, y si oficio de caballero traidor es esconderse y combatir contra caballero leal, ¿qué cosa es oficio de caballero? Y si un ánimo tan malvado como el del caballero traidor cuida vencer el ánimo de caballero leal, el alto ánimo de un caballero que combate por la lealtad ¿qué cosa cuida vencer y superar? Y si es vencido el caballero amigo de la caballería y de la lealtad, ¿cuál es el pecado que ha cometido y adónde ha ido a parar el honor de la caballería?

28. Si robar fuese oficio de caballero; dar sería contrario a la orden de caballería; y si dar conviniese con algún oficio, ¿cuánto valor habría en aquel hombre que tuviese el oficio de dar? Y si dar las cosas quitadas conviniese con el

honor de la caballería, restituirlas, ¿con qué convendría? Y si el caballero debe poseer lo que quita a quien Dios se lo dio, ¿qué cosa hay que el caballero no deba poseer?

29. Poco sabe de encomendar quien a lobo hambriento encomienda sus ovejas, y quien su bella esposa encomienda a caballero joven traidor, y quien su fuerte castillo encomienda a caballero avaro y robador. Y si tal hombre poco sabe de recomendar sus cosas, ¿quién es el que sabe encomendar sus bienes y quién es el que sabe devolver y guardar lo encomendado?

30. ¿Has visto algún caballero que no quiera recobrar su castillo? ¿Has visto alguna vez caballero que no quiera guardar su esposa de caballero traidor? ¿Has visto alguna vez caballero robador que no robe furtivamente? Y si no has visto ninguno de tales caballeros, ¿podrá hacerlos volver alguna regla u orden a la orden de caballería?

31. Tener reluciente el arnés y bien cuidado el caballo es oficio de caballero, y si jugarse el arnés, las armas y el caballo no es oficio de caballero, entonces lo que es y lo que no es es oficio de caballero. De donde, si esto es así, entonces oficio de caballero es y no es; de donde, como ser y no ser son contrarios, y destruir el arnés no es caballería, entonces, caballería sin armas, ¿qué cosa es y por qué razón el caballero es llamado así?

32. Mandamiento es de ley que el hombre no sea perjuro; de donde, si el jurar en falso no va contra la orden de caballería, Dios, que hizo el mandamiento, y caballería son contrarios; y si lo son, ¿dónde está la honra de la caballería y qué cosa es su oficio? Y si Dios y caballería convienen entre sí, conviene que jurar en falso no se dé en aquellos que mantienen la caballería. Y si hacer voto y prometer a Dios y jurar en verdad no se da en el caballero, ¿dónde está la caballería?

33. Si justicia y lujuria convienen entre sí, caballería, que conviene con justicia, convendría con lujuria; y si caballería y lujuria convienen entre sí, castidad, que es lo contrario de lujuria, iría contra la honra de la caballería; y si esto es así, sería verdad que los caballeros quisieran honrar la caballería para mantener la lujuria. Y si justicia y lujuria son contrarios, y la caballería existe para mantener la justicia, entonces caballero lujurioso y caballería son

contrarios; y si lo son, en la caballería debería ser evitado más de lo que lo es el vicio de la lujuria; y si fuese castigado el vicio de la lujuria según debería, de ninguna orden serían expulsados tantos hombres como de la orden de caballería.

34. Si justicia y humildad fuesen contrarias, caballería, que concuerda con justicia, sería contra humildad y concordaría con orgullo. Y si caballero orgulloso mantiene el oficio de caballería, otra caballería fue aquella que comenzó por la justicia y para mantener a los hombres humildes contra los orgullosos injustos. Y si esto es así, los caballeros de estos tiempos no están en la orden en que estaban los otros caballeros que hubo primero. Y si estos caballeros de ahora tienen la regla y cumplen con el oficio con que cumplían los primeros, no hay orgullo ni maldad en estos caballeros que vemos orgullosos e injustos. Y si lo que parece ser orgullo e injusticia no es nada, entonces, ¿en qué están y dónde y qué son humildad y justicia?

35. Si justicia y paz fuesen contrarias, caballería, que concuerda con justicia, sería contraria a paz; y si lo es, entonces estos caballeros que son ahora enemigos de la paz y aman las guerras y las fatigas son caballeros; y aquellos que pacifican a las gentes y huyen de las fatigas son injustos y son contra caballería. De donde, si esto es así y los caballeros de ahora cumplen con el oficio de la caballería siendo injustos y belicosos y amadores del mal y las fatigas, me pregunto qué cosa eran los primeros caballeros que concordaban con justicia y con paz, pacificando a los hombres por la justicia y por la fuerza de las armas. Pues así como en los primeros tiempos, es ahora oficio de caballero pacificar a los hombres por la fuerza de las armas; y si los caballeros belicosos e injustos de estos tiempos no están en la orden de caballería ni tienen oficio de caballero, ¿dónde está, entonces, caballería y cuáles y cuántos son los que están en su orden?

36. Muchas son las maneras por las que el caballero puede y debe cumplir con el oficio de la caballería; pero, puesto que hemos de tratar de otras cosas, las exponemos lo más abreviadamente que podemos, y mayormente porque a petición de un cortés escudero, leal y verdadero, que ha observado durante mucho tiempo la regla de caballero, hemos hecho este libro abreviadamente, pues en breve debe ser armado nuevo caballero.



## **Tercera parte**

### **Que especifica el examen que debe ser hecho al escudero cuando quiere entrar en la orden de caballería**

1. Para examinar escudero conviene que el examinador sea caballero amante de la orden de caballería, pues algunos caballeros hay que estiman más el gran número de caballeros que el que sean buenos. Y como caballería no atiende a la multitud del número y ama la nobleza de corazón y las buenas costumbres, por eso, si el examinador estima más la multitud de caballeros que la nobleza de la caballería, es inconveniente que sea examinador, y sería menester que fuese examinado y reprendido por la injuria que hace al alto honor de la caballería.

2. Al principio conviene preguntar al escudero que quiere ser caballero si ama y teme a Dios, pues sin amar y temer a Dios ningún hombre es digno de entrar en la orden de caballería, y el temor hace vacilar ante las faltas por las que la caballería recibe deshonor. De donde, cuando sucede que el escudero que no ama ni teme a Dios es armado caballero, si el escudero recibe honor por recibir caballería, caballería recibe deshonor en el escudero que no la recibe honrando a Dios, que ha honrado la caballería. Y como recibir honor y dar deshonor no convienen entre sí, por eso escudero sin amor y temor no es digno de ser caballero.

3. Así como caballero sin caballo no se conviene con el oficio de caballería, así escudero sin nobleza de corazón no se conviene con la orden de caballería; pues la nobleza de corazón fue el principio de la caballería, y la vileza de

corazón es destrucción de la orden de caballero. De donde, si escudero con vil corazón quiere ser caballero, entonces quiere destruir la orden a la que aspira; y si está contra la orden ¿por qué aspira a la orden? Y quien hace caballero a escudero de vil corazón ¿por qué deshace su orden?

4. La nobleza de corazón no la busques en la boca, porque no siempre dice verdad; ni la busques en ricas vestiduras, pues debajo de algún rico manto hay un corazón vil y flaco en el que residen maldad y engaño. Ni busques la nobleza de corazón en el caballo, pues no te podrá responder; ni busques un noble corazón en la guarnición y el arnés, pues dentro de los más ricos adornos puede haber un corazón falaz y malvado. De donde, si quieres encontrar nobleza de corazón, búscala en la fe, esperanza, caridad, justicia, fortaleza, lealtad y en las demás virtudes, pues en ellas reside la nobleza de corazón; y por ellas el noble corazón del caballero se defiende de la maldad y del engaño y de los enemigos de la caballería.

5. Edad conveniente le es necesaria al nuevo caballero, pues si el escudero que quiere hacerse caballero es demasiado joven, no puede haber aprendido las costumbres que son propias del escudero antes de convertirse en caballero; y no podrá tampoco recordar lo que promete el honor de caballería, si es armado nuevo caballero en la infancia. Y si el escudero es viejo y hay debilidad en su cuerpo y quiere ser caballero, antes de llegar a viejo hizo injuria a caballería, que es mantenida por fuertes combatientes y es envilecida por flacos, desvalidos y vencidos que huyen.

6. Así como la medida de la virtud está en el medio, y su contrario en los dos extremos, que son vicio, así caballería esté en la edad que conviene a caballero; de no hacerlo, se seguiría que habría contrariedad entre medida y caballería; y si la hubiera, virtud y caballería serían contrarias. Y si lo son, tú escudero, que demasiado te apresuras te retrasas en ser caballero, ¿por qué quieres entrar en la orden de caballería?

7. Si por la belleza de las facciones y por un cuerpo armonioso, por tener rubios los cabellos o por llevar un espejo en la bolsa, el escudero debiese ser armado caballero, podrías entonces hacer escudero y caballero al bello hijo de un payés o una hermosa hembra. Mas con ello deshonoras y menosprecias la

antigüedad de un linaje honrado; y la nobleza que Dios ha dado más al hombre que a la mujer la rebajas a vileza; y por tal menosprecio y deshonor envileces y humillas la orden de caballería.

8. Hidalguía y caballería convienen y concuerdan entre sí; pues hidalguía no es otra cosa que continuado honor antiguo; y caballería es orden y regla que se mantiene desde el tiempo en que fue instituida hasta el tiempo presente. De donde, como hidalguía y caballería convienen entre sí, si armas caballero a hombre que no sea hidalgo, haces que sean contrarias hidalguía y caballería en lo que haces; y por eso aquel a quien armas caballero es contra hidalguía y caballería; y si lo es, y es caballero, ¿dónde está la caballería?

9. Si tú tienes tanto poder en la orden de caballería que puedes hacer entrar en ella al que no le conviene, resulta de necesidad que tengas tú tanto poder que puedas sacar de la orden de caballería a aquel que por hidalguía es conveniente para ser caballero. Y si la caballería tiene tanta virtud que tú no puedes quitarle su honor, ni a aquellos que por hidalguía le convienen, entonces tú no puedes tener poder de armar caballero a hombre vil de linaje.

10. En cuanto a la naturaleza corporal, tan honrada es la naturaleza en los árboles y en las bestias como en los hombres; mas la nobleza del alma razonable, que participa tan sólo del cuerpo del hombre, es mayor la virtud en el cuerpo humano que en la bestia. Por ello, la orden de caballería consiente que pueda darse caballería a algún hombre de nuevo honrado linaje en atención a sus muchas nobles costumbres y sus muchas nobles acciones y con permiso de algún noble príncipe. Y si esto no fuere así, se seguiría que la caballería convendría mejor con la nobleza del cuerpo que con la virtud del alma; y eso no es verdad, porque la nobleza de corazón que conviene con la caballería, mejor conviene al alma que al cuerpo.

11. En el examen del escudero que aspira a ser caballero conviene que se le pregunte por su vida y costumbres; pues si la mala vida y costumbres expulsan de la orden de caballería a los malos caballeros, ¡cuánto menos conveniente es que un mal escudero sea caballero y que entre en la orden de donde tendría de salir por viles acciones y deshonorosas costumbres!

12. Si la caballería conviene tan estrechamente con el valor que expulsa de

su orden a todos los amigos del deshonor; si caballería no recibiese a aquellos que tienen valor y lo aman y lo mantienen, se seguiría que la caballería se podría destruir en la vileza y no se podría rehacer en la nobleza. Y como eso no es cierto, por lo mismo tú, caballero, que examinas al escudero, estás obligado a buscar en el escudero valor y nobleza más que ninguna otra cosa.

13. Debes saber por qué intención el escudero tiene voluntad de ser caballero; pues si quiere caballería para ser rico o señorear, o para ser honrado sin dar honor a la caballería ni honrar a los honradores que a la caballería dan honor, amando la caballería ama su deshonor, por cuyo deshonor es indigno de obtener por medio de la caballería riqueza, bienandanza ni honra.

14. Así como se desmiente la intención en los clérigos que por simonía son elegidos prelados, así el mal escudero desmiente su voluntad y su intención cuando quiere ser caballero contra la orden de caballería. Y si el clérigo, si es simoníaco, en todo cuanto hace es contrario a la prelación, el escudero en todo cuanto hace está contra la orden de caballería si con falsa intención posee el oficio de caballería.

15. Al escudero que quiere la caballería le conviene conocer la gran carga de la caballería y los grandes peligros a que están expuestos aquellos que la quieren tomar y mantener. Pues el caballero debe vacilar más ante el vituperio de las gentes que ante la muerte, y la vergüenza debe dar mayor sufrimiento a su corazón que el hambre, la sed, el calor, el frío, o cualquier otro sufrimiento y trabajo a su cuerpo. Y por eso todos estos peligros deben ser mostrados y anunciados al escudero antes de ser armado caballero.

16. La caballería no puede ser mantenida sin el arnés que es propio del caballero y sin las honradas acciones y grandes gastos que convienen al oficio de caballería. Y por eso, escudero sin armas y que no posea la suficiente riqueza como para poder mantener caballería no debe ser caballero, pues por falta de riqueza falta el arnés y por falta de arnés y de dinero para gastar el mal caballero se hace robador, traidor, ladrón, embustero, falso y tiene otros vicios que son contrarios a la orden de caballero.

17. Hombre contrahecho, o demasiado gordo, o que tenga otro defecto en su cuerpo que le impida cumplir con el oficio de caballero no debe entrar en la

orden de caballería, pues vileza es de la orden recibir hombre que sea enteco, enfermizo o incapaz de llevar armas. Y es tan noble caballería y tan alta en su honra que la riqueza y la nobleza de corazón o de linaje no bastan a escudero que esté lisiado en algún miembro.

18. Preguntado e inquirido debe serle al escudero que pide caballería si ha cometido maldad o engaño contra la orden de caballería, pues tal falta habrá podido cometer, y tanto puede significar la falta que ha cometido, que no sea digno de que caballería lo reciba en su orden y lo haga compañero de aquellos que mantienen el honor de la caballería.

19. Si el escudero tiene vanagloria de lo que hace, no parece que sea bueno para caballero, pues la vanagloria es vicio que destruye los méritos y galardones de los beneficios que la caballería otorga. Y escudero adulador no conviene al oficio de caballero, pues el adulador tiene la intención corrompida; por cuya corrupción destruye y anula la voluntad y la lealtad que son propias del corazón de caballero.

20. Escudero orgulloso, mal educado, sucio en sus palabras y en sus vestidos, de cruel corazón, avaro, embustero, desleal, perezoso, iracundo y lujurioso, borracho, glotón, perjuro o que tenga otros vicios semejantes a éstos no se conviene con la orden de caballería. De donde, si la caballería pudiese recibir a aquellos que están contra su orden, se seguiría que orden y desorden serían una misma cosa. Mas como caballería es pura ordenación del valor, por esto mismo debe ser examinado todo escudero antes de ser armado nuevo caballero.

## **Cuarta parte**

### **Que enseña la manera según la cual un escudero debe recibir la orden de caballería**

1. Antes de entrar el escudero en la orden de caballería, conviene que se confiese de las faltas que ha cometido contra Dios, al cual quiere servir en la orden de caballería, y si está sin pecado, debe recibir el precioso cuerpo de Jesucristo como corresponde.

2. Para armar caballero conviene alguna fiesta de las honradas del año, para que por el honor de la fiesta se junten muchos hombres aquel día en aquel lugar en que el escudero ha de ser armado caballero, y que todos rueguen a Dios por el escudero, que Dios le conceda su gracia y bendición para que sea leal a la orden de caballería.

3. El escudero debe ayunar la víspera de la fiesta en honor al santo cuya fiesta se celebra. Y debe ir a la iglesia a rogar de Dios la noche antes del día en que ha de ser caballero, y debe velar, y estar en oración y en contemplación, y oír palabras de Dios y de la orden de caballería. Y si escucha a juglares que cantan o hablan obscenidades y de pecado, desde el primer momento comienza a deshonorar y a menospreciar la orden de caballería.

4. Al día siguiente conviene que se cante misa solemnemente; y el escudero debe ir ante el altar y ofrecerse al sacerdote, que está en lugar de Dios, y a la orden de caballería, para ser servidor de Dios; y conviene que se obligue y

someta a honrar y a mantener la dicha orden con todo su poder. Aquel día conviene que haya sermón, en el cual se expliquen los catorce artículos en que está fundada la fe, y los diez mandamientos, y los siete sacramentos de la santa Iglesia, y las demás cosas que atañen a la fe. Y el escudero debe recordar mucho todas estas cosas para que sepa concordar el oficio de caballería con las cosas que atañen a la santa fe católica.

5. Los catorce artículos son éstos: Creer en un Dios es el primer artículo. Creer en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo son tres artículos. Y conviene que el hombre crea que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios eternamente, sin fin ni principio. Creer que Dios es creador de todo cuanto existe es el quinto. El sexto es creer que Dios es recreador, esto es, que ha redimido el linaje humano del pecado que Adán y Eva cometieron. El séptimo es creer que Dios dará gloria a aquellos que están en el paraíso. Estos siete artículos conciernen a la divinidad. Estos otros siete conciernen a la humanidad que el Hijo de Dios tomó en nuestra Señora Santa María, los cuales siete son éstos: Creer que Jesucristo fue concebido por obra del Espíritu Santo cuando San Gabriel saludó a nuestra Señora es el primero. El segundo es creer que Jesucristo nació. El tercero es que fue crucificado y muerto para salvarnos. El cuarto es que su alma descendió a los infiernos para liberar a Adán y a Abrahán y a los demás profetas que creyeron antes de morir en su advenimiento. El quinto es creer que Jesucristo resucitó. El sexto es creer que subió a los cielos el día de la Ascensión. El séptimo es creer que Jesucristo vendrá el día del juicio, cuando todos hayamos resucitado, y juzgará a buenos y malos. Todo hombre está obligado a creer estos catorce artículos, que son testimonios de Dios y de sus obras, y sin estos artículos ningún hombre se puede salvar.

6. Los diez mandamientos que Dios dio a Moisés en el monte Sinaí son éstos: A un Dios tan sólo adorarás y servirás. No seas perjuro. Guardarás el sábado. Honrarás a tu padre y a tu madre. No harás homicidio. No fornicarás. No harás latrocinio. No harás falso testimonio. No envidiarás la mujer de tu prójimo. No tendrás envidia de los bienes de tu prójimo. A todo caballero le conviene saber estos diez mandamientos porque son orden, para que en su orden no sea desobediente a los mandamientos que Dios ha dado.

7. Los siete sacramentos de la santa Iglesia son éstos: Bautismo.

Confirmación. El sacrificio del altar. La penitencia que el hombre hace de sus pecados. Los órdenes que hace el obispo cuando hace presbíteros, diáconos y subdiáconos. Matrimonio. Unción. Por estos siete sacramentos nos hemos de salvar; y a honrar y cumplir con estos siete sacramentos obliga el juramento de caballería, y por eso concierne a todo caballero saber a qué cosas obliga su oficio.

8. De todas estas cosas arriba dichas debe predicar el sacerdote, y de las demás cosas que atañen a caballería; y el escudero que quiere ser caballero debe rogar a Dios que le dé gracia y bendición para que todo el tiempo de su vida pueda ser su servidor.

9. Cuando el sacerdote ha hecho lo que es propio de su oficio, entonces conviene que el príncipe o el alto barón que quiere armar caballero al escudero que pide caballería tenga en sí mismo virtud y orden de caballería, para que pueda, por la gracia de Dios, dar virtud y orden de caballería al escudero que quiere orden y virtud de caballería. Y si el caballero no es en sí mismo ordenado ni virtuoso, no puede dar lo que no tiene, y es de peor condición que las plantas, que tienen la virtud de darse las unas a las otras su naturaleza, y eso mismo se sigue de las bestias y de las aves.

10. Caballero malvado que desordenadamente quiere hacer y multiplicar la orden, injuria hace a caballería y al escudero; y de aquello por lo que debería ser deshecho quiere hacer lo que no debe ser hecho. Y por la falta de tal caballero sucede que algunas veces el escudero que toma caballería no es tan ayudado por la gracia de Dios ni por la virtud de la caballería; por eso es un necio aquel escudero que de tal caballero toma caballería.

11. El escudero debe arrodillarse ante el altar y levantar ante Dios sus ojos, los corporales y los espirituales, y sus manos a Dios. Y el caballero le debe ceñir la espada, para significar castidad y justicia. Y para significar la caridad debe besar al escudero y darle un bofetón, para que recuerde lo que promete y la gran carga a que se obliga y del gran honor que recibe de la orden de caballería.

12. Después que el caballero espiritual y el caballero terrenal han cumplido con su oficio de armar nuevo caballero, el caballero nuevo debe cabalgar y mostrarse a la gente, para que todos sepan que él es caballero y que se ha



obligado a mantener y a defender el honor de caballería, pues cuantas más gentes conozcan su caballería, mayor freno tendrá el nuevo caballero a la hora de cometer faltas contra su orden.

13. Aquel día debe hacerse gran fiesta, dar convites, justar y las demás cosas que corresponden a la fiesta de la caballería. Y el señor que arma caballero debe repartir dádivas al nuevo caballero y a los demás caballeros nuevos. Y el caballero nuevo debe ser dadivoso aquel día, pues quien recibe don tan grande como es la orden de caballería desmiente su orden si no da según debe dar. Todas estas cosas y muchas otras que serían largas de contar se refieren al hecho de dar caballería.

## Quinta parte

### Del significado que tienen las armas del caballero

1. Todo lo que viste el sacerdote para cantar la misa tiene algún significado que conviene con su oficio. Y como oficio de clérigo y oficio de caballero convienen entre sí, por eso la orden de caballería requiere que todo lo que necesita el caballero para cumplir con su oficio tenga algún significado que signifique la nobleza de la orden de caballería.

2. Al caballero se le da *espada*, que está hecha a semejanza de cruz, para significar que así como Nuestro Señor Jesucristo venció en la cruz a la muerte en la que habíamos caído por el pecado de nuestro padre Adán, así el caballero debe vencer y destruir a los enemigos de la cruz con la espada. Y como la espada tiene doble filo, y la caballería está para mantener la justicia, y la justicia es dar a cada uno su derecho, por eso la espada del caballero significa que el caballero debe mantener con la espada la caballería y la justicia.

3. La *lanza* se le da al caballero para significar la verdad, pues verdad es cosa recta y no se tuerce, y verdad va delante de falsedad. Y el hierro de la lanza significa la fuerza que tiene la verdad sobre la falsedad, y el pendón significa que la verdad se muestra a todos y no tiene miedo de la falsedad ni del engaño. Y la verdad es el apoyo de la esperanza, y así con las demás cosas relativas a la verdad que significa la lanza del caballero.

4. El *yelmo* se le da al caballero para significar la vergüenza, pues caballero

sin vergüenza no puede ser obediente a la orden de caballería. De donde, así como vergüenza hace que el hombre sea vergonzoso y dirija sus ojos al suelo, así yelmo defiende al hombre de las cosas altas, y mira al suelo, y es punto medio entre las cosas bajas y las cosas altas. Y así como el yelmo defiende la cabeza, que es el más alto y principal miembro que hay en el hombre, así la vergüenza defiende al caballero (que es, luego del oficio de clérigo, el más alto oficio que hay) para que no se incline a viles acciones y la nobleza de su corazón no se rebaje a maldad ni a engaño ni a ninguna mala costumbre.

5. *Loriga* significa castillo y muralla contra vicios y faltas, pues así como castillo y muralla están cerrados alrededor para que nadie pueda entrar en ellos, así loriga está por todas partes cerrada y ajustada para que signifique el noble corazón del caballero, en el que no puede entrar traición, ni orgullo, ni deslealtad, ni ningún otro vicio.

6. *Calzas de hierro* se le dan al caballero para que tenga seguros sus pies y sus piernas, para significar que el caballero debe mantener seguros los caminos con el hierro, esto es, con espada y con lanza, con maza y con las demás armas.

7. *Espuelas* se le dan al caballero para significar la diligencia, la experiencia y el celo con que pueda tener honrada su orden. Pues así como con las espuelas pica el caballero a su caballo para que se dé prisa y corra lo más velozmente que pueda, así la diligencia acelera las cosas que deben ser, y la experiencia previene al hombre de sorpresas, y el celo hace procurar el arnés y la provisión necesarios al honor de la caballería.

8. La *gola* se le da al caballero para significar obediencia, pues caballero que no es obediente a su señor ni a la orden de caballería deshonra a su señor y se sale de la orden de caballería. De donde, así como la gola rodea el cuello del caballero para que esté defendido de heridas y de golpes, así la obediencia hace estar al caballero dentro de los mandamientos de su señor o superior, y dentro de la orden de caballería, para que ni traición, ni orgullo, ni injusticia, ni ningún otro vicio corrompan el juramento que el caballero ha hecho a su señor y a la caballería.

9. *Maza* se le da al caballero para significar fuerza de corazón, pues así como la maza sirve contra todas las armas y golpea y hiere por todas partes, así la

fuerza de corazón defiende al caballero de todo vicio y fortifica las virtudes y las buenas costumbres por las cuales mantiene el caballero el honor de la caballería.

10. *Misericordia* (puñal que llevaban los caballeros para dar el golpe de gracia al enemigo) se le da al caballero para que, si le faltan las demás armas, recurra a la misericordia, pues si está tan cerca de su enemigo que no lo puede herir con lanza, ni con espada, ni con maza, lo golpea con la misericordia. Por ello, esta arma, misericordia, significa que el caballero no debe confiar en sus armas ni en su fuerza, sino que debe acercarse tanto a Dios por la esperanza que con la esperanza en Dios combata a sus enemigos y a aquellos que son contrarios a la caballería.

11. *Escudo* se le da al caballero para significar oficio de caballero, pues así como el escudo lo pone el caballero entre sí y su enemigo, así el caballero está en medio entre el rey y su pueblo. Y así como el golpe hiere antes el escudo que el cuerpo del caballero, así el caballero debe situar su cuerpo delante de su señor, si algún hombre quiere prender o herir a su señor.

12. La *silla* en que cabalga el caballero significa seguridad de corazón y carga de caballería, pues así como por la silla está seguro el caballero sobre su caballo, así la seguridad de corazón hace estar de frente al caballero en la batalla, por cuya seguridad la ventura se hace amiga de la caballería. Y por seguridad son despreciadas muchas cobardes jactancias y muchas vanas apariencias, y son frenados muchos hombres que no se atreven a pasar adelante en el lugar en que un corazón noble hace que esté seguro el cuerpo del caballero; y es tan grande la carga de la caballería que por cosas ligeras no se deben mover los caballeros.

13. El *caballo* se le da al caballero en significación de la nobleza de corazón, y para que a caballo esté más alto que cualquier otro hombre, y sea visto de lejos, y tenga más cosas debajo de sí, y antes que nadie cumpla con todo lo que conviene al honor de la caballería.

14. Al caballo se le da el freno, y a las manos del caballero se les dan riendas, para significar al caballero que, por el freno, refrene su boca de hablar palabras feas y falsas, y refrene sus manos que no dé tanto que tenga que pedir ni sea tan atrevido que de su atrevimiento expulse la cordura. Y por las riendas entienda que él debe dejarse llevar a cualquier parte donde la orden de caballería

lo quiera emplear o enviar. Y, cuando sea menester, alargue sus manos y gaste, y dé según conviene a su honor, y sea valiente, y no vacile ante sus enemigos; y cuando titubee al herir, abandone la flaqueza de corazón. Y si el caballero hace lo contrario de esto, su caballo, que es bestia que carece de razón, sigue mejor la regla y el oficio de caballería que el caballero.

15. *Testera* se le da al caballo para significar que ningún caballero debe usar las armas sin razón, pues así como la cabeza del caballo va primero y delante del caballero, así el caballero debe llevar delante la razón en todo lo que hace, pues obra que se hace sin razón tiene en sí tanta vileza que no debe hacerse delante de un caballero. De donde, así como la testera guarda y defiende la cabeza del caballo, así la razón guarda y defiende al caballero de vituperio y de vergüenza.

16. *Guarniciones de caballo* defienden al caballo, y por las guarniciones se significa que el caballero debe guardar y custodiar sus bienes y sus riquezas, para que puedan bastarle para el oficio de caballería. Pues así como el caballo no podría ser defendido de golpes ni de heridas sin guarniciones, así el caballero sin estos bienes temporales no podría mantener el honor de la caballería ni podría estar defendido de malos pensamientos, pues la pobreza hace que el hombre piense en engaños y traiciones.

17. El *perpunte* significa para el caballero los grandes trabajos que debe sufrir para honrar la orden de caballería. Pues así como el perpunte está encima del resto de la armadura, y está al sol y a la lluvia y al viento, y recibe los golpes antes que la loriga, y por todas partes es combatido y herido, así el caballero es elegido para mayores trabajos que otro hombre. Pues todos los hombres que están bajo su nobleza y bajo su guarda han de recurrir al caballero, y el caballero debe defenderlos a todos; y antes debe el caballero ser herido y llagado y muerto que los hombres que le están encomendados. De donde, siendo esto así, grande es entonces la carga de la caballería, y por eso los príncipes y los altos barones están expuestos a grandes trabajos para regir y defender sus tierras y su pueblo.

18. *Blasón en escudo y en silla y en perpunte* se le da al caballero para ser alabado por las proezas que realiza y por los golpes que da en la batalla. Y si es cobarde, débil o desobediente, se le da el blasón para que sea vituperado y reprendido. Y pues el blasón se le da al caballero para que se conozca si es

amigo o enemigo de la caballería, por eso cada caballero debe honrar su blasón para guardarse del vituperio que expulsa al caballero de la orden de caballería.

19. El *estandarte* se le da al rey y al príncipe y al señor de caballeros para significar que los caballeros deben mantener el honor del señor y de sus estados; pues en el honor del reino o del principado, y en el honor de su señor, son honrados y alabados por las gentes; y en el deshonor de la tierra en que están, y del señor de quien son, los caballeros son más vituperados que otros hombres. Pues así como por el honor deben ser más alabados, porque el honor está más en ellos que en otros hombres, así en el deshonor deben ser más vituperados que otros hombres, porque por su flaqueza o traición son más desposeídos reyes y príncipes y altos barones, y se pierden más reinos y condados y otras tierras, que por la flaqueza y traición de cualesquiera otros hombres que no sean caballeros.

## **Sexta parte**

### **Que trata de las costumbres propias del caballero**

1. Si la nobleza de corazón ha elegido al caballero por encima de los hombres que están sujetos a su servicio, la nobleza de costumbres y la buena crianza convienen con el caballero, pues la nobleza de corazón no podría haber accedido al alto honor de la caballería sin la elección de virtudes y de buenas costumbres. De donde, si esto es así, entonces necesariamente se conviene que caballero se convenga con buenas costumbres y buena crianza.

2. Todo caballero debe saber las siete virtudes que son raíz y principio de todas las buenas costumbres, y son sendas y caminos de la celestial gloria perdurable; de las cuales siete virtudes son las tres teologales y las cuatro cardinales. Las teologales son fe, esperanza, caridad. Las cardinales son justicia, prudencia, fortaleza y templanza.

3. Caballero sin fe no puede ser bien acostumbrado, pues por la fe ve el hombre espiritualmente a Dios y sus obras, creyendo en las cosas invisibles, y por la fe tiene esperanza, caridad, lealtad, y es servidor de la verdad. Y por falta de fe descrea el hombre en Dios y en sus obras y en las cosas verdaderas invisibles, las cuales el hombre sin fe no puede entender ni saber. Por la fe que tienen los caballeros bien acostumbrados van los caballeros a la Tierra Santa de Ultramar en peregrinación, y empuñan las armas contra los enemigos de la cruz, y son mártires cuando mueren por exaltar la santa fe católica. Y por la fe defienden a los clérigos de los hombres malvados que por falta de fe los

menosprecian, y los roban, y los desposeen tanto como pueden.

4. Esperanza es virtud que mucho conviene con oficio de caballero, pues por la esperanza recuerdan a Dios en la batalla, en sus cuitas y en sus tribulaciones, y por la esperanza que tienen en Dios tienen socorro y ayuda de Dios, que concede la victoria en la batalla por razón de la esperanza y confianza que los caballeros tienen en el poder de Dios, mayor que en sus fuerzas y en sus armas. Con la esperanza se fortalece y vivifica el coraje del caballero; y la esperanza permite soportar los trabajos y hace que los caballeros se aventuren en los peligros en que se ponen; y la esperanza les hace soportar el hambre y la sed en los castillos y en las ciudades que defienden cuando están sitiados; y si no hubiese esperanza, el caballero no tendría con qué cumplir con el oficio de caballería.

5. Caballero sin caridad no puede ser sin crueldad y mala voluntad, y como crueldad y mala voluntad no se convienen con el oficio de caballería, por eso caridad conviene a caballero. Pues si el caballero no tiene caridad para con Dios y para con su prójimo, ¿cómo amaré a Dios, y cómo tendrá piedad de los hombres desvalidos, y cómo tendrá merced de los hombres vencidos que demandan merced? Y si no hay caridad en el caballero, ¿cómo podrá estar el caballero en la orden de caballería? Caridad es virtud que une una virtud con otra y separa un vicio de otro; y caridad es amor, del cual todo caballero y todo hombre puede tener tanto como necesite para mantener su oficio; y caridad hace ligera la gran carga de la caballería. Y así como el caballo sin patas no podría llevar la carga del caballero, así ningún caballero sin caridad puede sostener la gran carga que el noble corazón del caballero sostiene para honrar a la caballería.

6. Si el hombre no tuviese cuerpo, sería invisible; y si lo fuese, no sería lo que es; de donde, si el caballero estuviese en el oficio de caballería sin justicia, convendría que la justicia no fuese lo que es, o que la caballería fuese otra cosa contraria a aquella cosa que es la caballería. Y como la caballería tiene su principio en la justicia, ¿qué caballero acostumbrado a hacer entuertos e injusticias piensa estar en la orden de caballería? Despojar de caballería es romperle al caballero la correa de la espada por detrás y quitarle la espada, para significar que no debe hacer uso de caballería. De donde, si caballería y justicia convienen entre sí tan fuertemente que caballería no puede existir sin justicia, aquel caballero que se hace a sí mismo injusto y es enemigo de la justicia se



despoja a sí mismo de caballería y reniega y descrea de la orden de caballería.

7. Prudencia es virtud por la cual el hombre tiene conocimiento del bien y del mal, y por la cual se tiene sabiduría para ser amante del bien y enemigo del mal. Y prudencia es ciencia por la cual se tiene conocimiento de las cosas venideras por las cosas presentes. Y prudencia hay cuando por algunas cautelas y maestrías sabe el hombre esquivar los daños corporales y espirituales. De donde, como los caballeros existen para perseguir y destruir a los malos, y como ningún hombre se expone a tantos peligros como el caballero, ¿qué cosa es más necesaria al caballero que la prudencia? La usanza del caballero de justar y de combatir no se conviene tan fuertemente con el oficio de caballería como lo hace la usanza de la razón y del entendimiento y de la voluntad bien ordenada, pues más batallas son vencidas por maestría y cordura que por muchedumbre de gentes, guarniciones ni caballeros. De donde, como esto sea así, si tú, caballero, quieres acostumbrar a tu hijo al oficio de caballero para mantener el honor de la caballería, debes saberlo acostumbrar a hacer uso de la razón y del entendimiento en lo que puedas, para que sea amante del bien y enemigo del mal, pues por esta usanza prudencia y caballería se unen y convienen juntas para honrar al caballero.

8. Fortaleza es virtud que reside en noble corazón contra los siete pecados mortales, que son caminos por los que se va a infernales tormentos que no tienen fin: gula, lujuria, avaricia, acidia, soberbia, envidia, ira. Por eso, caballero que recorre tales caminos no va a la posada donde la nobleza de corazón fija su habitación y residencia.

9. Gula engendra debilidad de cuerpo por repleción y embriaguez, y gula trae pobreza consigo por el excesivo gasto en comer y en beber, y gula carga tanto el cuerpo de viandas que engendra pereza y flaqueza. De donde, como todos estos vicios son contrarios al caballero, por eso el fuerte corazón del caballero los combate con abstinencia y con continencia, y así combate contra gula y contra sus valedores.

10. Lujuria y fortaleza se combaten la una a la otra. Las armas con que lujuria combate a fortaleza son juventud, bellas facciones, mucho comer y beber, ricos vestidos, ocasión, falsedad, traición, injusticia, menosprecio de Dios y del

paraíso, poco temor a las penas infernales y otras armas semejantes a éstas. Fortaleza combate a lujuria recordando a Dios y sus mandamientos, y entendiendo a Dios y los bienes y los males que puede dar, y amando a Dios, porque es digno de ser amado y temido, honrado y obedecido. Y fortaleza combate a lujuria con nobleza de corazón, que no se quiere someter a malvados y a sucios pensamientos, ni quiere descender de su alto honor para ser vituperada por las gentes. De donde, como el caballero se llama caballero para combatir los vicios con la fuerza de corazón, caballero sin fortaleza no tiene corazón de caballero ni tiene las armas con las que el caballero debe combatir.

11. Avaricia es vicio que desciende sobre el corazón para someterlo a cosas viles; de donde, por falta de noble corazón que no defiende contra la avaricia el noble corazón del caballero son los caballeros codiciosos y avaros, y por la codicia cometen injusticias y entuertos, y se hacen súbditos y cautivos de aquellos bienes que Dios ha sometido a dios. Fortaleza tiene tal costumbre que no ayuda a ningún enemigo suyo, y si no se le pide ayuda, no quiere prestarla, pues es tan noble y alta cosa la fuerza de corazón en sí misma, y tanto honor conviene que se le tribute, que en las cuitas y en los trabajos debe apelarse a ella y se le debe pedir ayuda. De donde, cuando el caballero es tentado por la avaricia a inclinar su noble corazón a alguna maldad, deslealtad, traición, entonces debe recurrir a fortaleza, en la cual no encontrará flaqueza, ni cobardía, ni desaliento, ni falta de socorro y ayuda. Y pues con fortaleza el corazón noble puede ser fuerte para vencer a todos los vicios, caballero avaro, diablo, ¿por qué no eres noble y fuerte de corazón para que no estés sometido a viles acciones y a viles pensamientos por la avaricia? Pues si avaricia y caballería conviniesen entre sí, el usurero, ¿por qué no es caballero?

12. Acidia es vicio por el cual el hombre es amador del mal y desamador del bien. Por ello éste es el vicio por el que mejor se pueden ver en el hombre señales de condenación mejor que en otro vicio, y por lo contrario de la acidia se pueden conocer mejor en el hombre señales de salvación mejor que por otra virtud. Por consiguiente, quien quiere vencer y superar acidia conviene que tenga en su corazón fortaleza por la cual venza la naturaleza del cuerpo, que por la corrupción y el pecado de Adán está inclinada al mal. El hombre que tiene acidia, siempre que obra bien algún hombre, se disgusta por ello, y cuando algún hombre obra mal, siente disgusto de que el daño que causa no sea mayor. Y por

eso tal hombre extrae trabajo y mal del bien y del mal de los demás hombres. De donde, como el disgusto causa sufrimiento y trabajo a la persona, si tú, caballero, quieres vencer este vicio, te conviene rogar a la fortaleza que fortalezca tu corazón contra la acidia; la cual fortaleza vence recordando que Dios, si hace bien a un hombre o a muchos, de todo ello no se sigue que no pueda hacerte bien a ti, puesto que a él no le da todo cuanto tiene y a ti no te quita nada del tuyo.

13. Soberbia es vicio de desigualdad, pues hombre orgulloso no quiere tener par ni igual, y por eso ama estar solo. Y pues humildad y fortaleza son dos virtudes y aman igualdad y son contrarias al orgullo, si tú, caballero orgulloso, quieres vencer tu orgullo, reúne en tu corazón humildad y fortaleza; pues humildad sin fortaleza no es fuerte contra orgullo, pues en la humildad sin fortaleza no hay fuerza y el orgullo no puede ser vencido sin fuerza. ¿Serás orgulloso cuando te veas sobre tu gran caballo, guarnecido de todas tus armas? No, si la fuerza de la humildad te hace recordar la razón por la que eres caballero. Y si eres orgulloso, no tendrás fuerza en tu corazón por la cual puedas vencer y expulsar de tu corazón pensamientos orgullosos. Si eres derribado de tu caballo y eres preso y vencido, ¿serás tan orgulloso como eres? No, pues la fuerza corporal habrá vencido y superado al orgullo en el corazón del caballero, y aunque la nobleza de corazón no sea cosa corporal, ¡cuánto más fortaleza y humildad, que son cosas espirituales, deben expulsar al orgullo del noble corazón, que es nobleza espiritual!

14. Envidia es vicio desagradable a justicia, caridad, largueza, que se convienen con la orden de caballería. De donde, cuando el caballero tiene corazón flaco, no puede sostener ni cumplir con la orden de caballería. Por falta de fortaleza, si no está en el corazón del caballero, la envidia expulsa de su corazón justicia, caridad, largueza; y por eso el caballero siente envidia de no poseer bienes ajenos, y es perezoso para ganar bienes semejantes por la fuerza de las armas; y por eso habla mal de aquellas cosas que querría tener de los que las poseen; por ello, la envidia le hace pensar cómo hacer engaños y faltas.

15. Ira es perturbación en el corazón de la facultad de recordar, entender y querer. Y por esa perturbación, el recuerdo se convierte en olvido, y el entender en ignorancia, y el querer en iracundia. De donde, como recordar y entender y querer son iluminación por la cual el caballero puede seguir los caminos de

caballería que la ira y la perturbación de corazón quieren expulsar de su corazón, conviene que recurra a la fuerza de corazón, a la caridad, a la abstinencia, a la paciencia, que son freno de la ira y refrigerio de los trabajos que la ira proporciona. Cuanto mayor es la ira, tanto mayor ha de ser la fuerza que la vence con la caridad, la abstinencia y con la paciencia.

Cuanto mayor es la fuerza, menor es la ira y mayor es la caridad, la abstinencia y la prudencia. Y por la minoridad de la ira y por la mayoridad de las virtudes arriba dichas, la mala voluntad, la impaciencia y los demás vicios son menores, y donde menores son los vicios y mayores son las virtudes, mayor es la justicia y la sabiduría; y por la mayoridad de justicia y de sabiduría es mayor la orden de caballería.

Hemos dicho la manera según la cual la fortaleza está en el corazón del caballero contra los siete pecados mortales. Ahora diremos de la templanza.

16. Templanza es virtud que está en medio de dos vicios: un vicio es pecado por exceso, el otro es pecado por defecto. Y por eso, entre demasiado y poco, conviene que esté la templanza en tan conveniente cantidad que sea virtud, pues si no fuese virtud, entre demasiado y poco no habría término medio, y eso no es verdad. Caballero bien acostumbrado debe ser moderado en audacia, y en comer, y en beber, y en hablar, que se conviene con mentir, y en vestir, que ha trabado amistad con vanagloria, y en gastar, y en todas las demás cosas semejantes a éstas. Y sin templanza no podría mantener el honor de la caballería, ni la podría hacer estar en el medio, que es virtud precisamente por no estar en los extremos.

17. Uso de caballero debe ser oír misa y sermón, y adorar y rogar y temer a Dios, pues por tal costumbre el caballero piensa en la muerte y en la vileza de este mundo, y pide a Dios la celestial gloria, y teme las penas del infierno, y por eso ejercita las virtudes y costumbres que son propias de la orden de caballería. Pero el caballero que hace lo contrario de esto y cree en agüeros y adivinaciones, obra contra Dios y tiene mayor fe y esperanza en el viento de su cabeza, en las evoluciones de las aves y en los presagios que en Dios y en sus obras; y por eso el tal caballero no es agradable a Dios ni mantiene la orden de caballería.

18. Ni el carpintero, ni el zapatero, ni los demás menestrales podrían ejercer su oficio sin el arte y la manera que es propia de su oficio. De donde, como Dios ha concedido razón y discreción al caballero para que sepa llevar a cabo hechos

de armas y mantenga la regla y arte de caballería, si el caballero abandona su discreción y su entendimiento, que la razón le significa y demuestra, y expulsa de su corazón la nobleza, y sigue agüeros y adivinaciones, entonces es como el hombre loco que no usa de la razón y hace porque sí lo que hace.

Y por eso tal caballero está contra Dios, y, según razón, debe ser vencido y superado por su enemigo, que contra él usa de razón y de discreción y de la esperanza que tiene en Dios. Y si esto no fuese así, se seguiría que agüeros, adivinaciones y alma sin razón convendrían mejor con la orden de caballería que Dios, discreción, fe, esperanza y gran nobleza de corazón; y eso es imposible.

19. Así como el juez cumple con su oficio cuando juzga según testimonios, así el caballero sigue su oficio cuando usa de razón y de discreción, que le son testimonios de lo que debe hacer en hecho de armas. Y así como el juez daría falsa sentencia si no juzgase según testimonios y lo hiciese por agüeros y adivinaciones, así la caballería obra contra lo que es de su oficio cuando desmiente lo que razón y discreción le muestran, y cree en lo que hacen las aves por pura necesidad y porque van volando al azar por el aire. De donde, por ser esto así, el caballero debe seguir razón y discreción y el significado que las armas encierran, según arriba quedó dicho, y de lo que se hace al azar no debe hacer necesidad ni costumbre.

20. Al caballero le conviene ser amator del bien común, pues para comunidad de gentes fue establecida la caballería, y el bien común es mayor y más necesario que el bien particular.

Y al caballero le conviene hablar bellamente y vestir bellamente, y llevar bello arnés, y tener casa grande, pues todas estas cosas son necesarias para honrar caballería.

Cortesía y caballería convienen entre sí, pues villanía y feas palabras están en contra de caballería.

Privanza de hombres buenos, lealtad, verdad, coraje, verdadera largueza, honestidad, humildad, piedad y demás cosas semejantes a éstas son propias de caballero, pues así como el hombre debe reconocer en Dios toda la nobleza, así al caballero se le debe atribuir todo aquello por lo que la caballería reciba honor por parte de aquellos que están en su orden.

21. Por la costumbre y buena crianza que el caballero da a su caballo no es

tan mantenido el honor de la caballería como lo es por la costumbre y buena crianza que tiene el caballero en sí mismo o en su hijo; pues la caballería no está en el caballo ni en las armas, sino en el caballero. Por ello, el caballero que acostumbra bien a su caballo y acostumbra mal a sí mismo y a su hijo, haría de sí mismo y de su hijo, si pudiese hacerlo, un animal, y haría de su caballo un caballero.

## **Parte séptima y última**

### **Del honor que conviene sea dado al caballero**

1. Dios ha honrado al caballero, y el pueblo ha honrado al caballero, según se ha dicho en este libro; así pues, la caballería es un oficio honrado y muy necesario para el buen gobierno del mundo; y por eso el caballero, por todas estas razones y por muchas otras, debe ser honrado por las gentes.

2. Si rey, príncipe y señor de tierra debe ser caballero, pues sin tener el honor que conviene a caballero no merece ser príncipe ni señor de tierra, entonces los caballeros deben ser honrados por los reyes y por los altos barones; pues así como los caballeros hacen que los reyes y los altos señores sean honrados por encima de los demás hombres, así los reyes y los barones deben tener honrados a los caballeros por encima de los demás hombres.

3. Caballería y franquicia convienen entre sí, y la franquicia y el señorío del rey o del príncipe convienen entre sí, pues conviene que el caballero esté franco, para que el rey o el príncipe sea señor. Y siendo esto así, conviene que el honor del rey o de cualquier otro señor convenga con el honor del caballero, de tal manera que el señor de tierra sea señor y el caballero sea honrado.

4. Conviene al honor del caballero que sea amado porque es bueno, y que sea temido porque es fuerte, y que sea alabado por ser buenos sus hechos, y que se recurra a él por ser privado y consejero de señor. Por ello, menospreciar a caballero por ser de la misma naturaleza que los demás hombres es menospreciar

todas las cosas arriba dichas por las cuales el caballero debe ser honrado.

5. Señor que en su corte y en su consejo y en su mesa hace honor a caballero, se hace honor a sí mismo en la batalla. Y señor que de sabio caballero hace embajador, encomienda su honor a la nobleza de corazón. Y señor que multiplica honor en caballero que es su servidor, multiplica su propio honor. Y señor que ayuda y mantiene a caballero, ordena su oficio y fortalece su señorío. Y señor que tiene por privado a caballero, tiene amistad con caballería.

6. Solicitar mujer de caballero y moverla a maldad no es honor de caballero. Y la mujer de caballero que tiene hijo de villano no honra al caballero y destruye la antigüedad de su linaje. Y caballero que por deshonestidad tenga hijo de vil hembra, no honra hidalguía ni caballería. De donde, siendo esto así, la hidalguía en mujer y caballero unidos en matrimonio conviene con el honor de la caballería, y lo contrario es destrucción de caballería.

7. Si los hombres que no son caballeros están obligados a honrar al caballero, ¡cuánto más está obligado el caballero a honrarse a sí mismo y a su igual! Y si caballero está obligado a honrar su cuerpo yendo bien montado, y gentilmente vestido y ataviado, y servido por buenas personas, ¡cuánto más debe honrar su noble corazón, por el cual es caballero! El cual noble corazón es deshonorado cuando el caballero admite en él viles y malvados pensamientos, y engaños y traiciones, y expulsa de su corazón los pensamientos nobles que son propios de la nobleza del corazón.

8. Caballero que se deshonra a sí mismo y a su igual, no debe ser digno de honor ni de honra, pues si lo fuese se haría injuria al caballero que tiene honrada a caballería en sí mismo y en otro. De donde, como caballería es y está en caballero, ¿quién puede tanto honrar o deshonorar a la caballería como el caballero?

9. Muchos son los honores y las honras que deben ser hechos al caballero, y cuanto mayores son más obligado está el caballero a honrar caballería. Y pues tenemos que escribir el libro que trata de la orden de clerecía, por eso hacemos tan breve este Libro de la orden de caballería, el cual hemos terminado a mayor gloria y bendición de Nuestro Señor Dios.



*Finito Libro, sit laus et gloria Xpo*



RAMON LLULL nació en Palma de Mallorca, hacia 1235. Era hijo de noble y rica familia. Fue paje de Jaime I y senescal del hijo de éste, Jaime II. Hacia 1256 lo encontramos casado con Blanca Picany, que le daría dos hijos: Domingo y Magdalena. Su matrimonio no estorbó que llevase una vida más o menos disoluta, entregado a los placeres de la carne, la riña callejera y la actividad cinegética. En torno a 1264 se produce su conversión, una auténtica *conversión* que transformó por completo su vida y lo sumió en un estado de exaltación y entusiasmo tan extremado que sus padres y esposa no vacilaron en nombrar *ipso facto* un administrador de su patrimonio, pues Ramon dejó de pertenecer para siempre al círculo de las personas *comme il faut*.

Decidió Llull que el único sentido de su existencia era convertir infieles a la fe de Cristo. Para ello se encerró durante nueve años y dedicó su tiempo al estudio de la lengua árabe, que llegó a dominar a la perfección, y a la escritura catequética. Pero tenía un ímpetu y un fuego transido siempre de misticismo. Sus primeras obras fueron el famoso *Llibre de contemplació* (c. 1270); una disputa razonada entre un cristiano, un judío y un sarraceno que lleva el título de *Llibre del Gentil e los tres savis* (1272); el *Llibre del Sant Esperit*, fustigador de la «ortodoxia» bizantina, y un *Art abreujada d'atrobare veritat* que inauguraba sus incontables artes posteriores. El *Llibre de cavalleria* puede datarse en torno a

1275. Lo escribe un Lull recién salido de su vida cortesana como senescal de Jaime II. Es una obra breve, que se corresponde en su contenido con el título XXI de la segunda Partida del Rey Sabio y que informa el *Libro del Cavallero et del Escudero* de Don Juan Manuel, yerno precisamente del Jaime II amigo de Ramon.

Ramon Soñaba con el establecimiento de seminarios para la formación de misioneros destinados a evangelizar los más remotos países. En 1275 obtuvo de Jaime II la fundación en Miramar (Mallorca) de un convento en el que, durante diez años, enseñó filosofía y árabe a los futuros misioneros. Son los años de la misional *Art demostrativa del Blanquerna* (una novela utópica cuya parte quinta es el maravilloso «Llibre d'amic e amat»), de la enciclopedia *Félix* o *Llibre de meravelles*. Lull viaja por Europa dando conferencias y charlas para convencer a príncipes y prelados de la necesidad de convertir a los infieles, pero su excesivo entusiasmo hace que las gentes lo miren con recelo, como a un loco.

Entre 1287 y 1290 lo encontramos en Roma y en París. Escribe tres de sus artes: *Ars inventiva*, *Ars amativa* y *Ars memorativa* (el *ars magna* de Lull no es en realidad un libro, sino la suma de muchos libros y, también, la cifra de una vida), el *Arbre de filosofia desiderat* y el *Llibre de Santa Maria*.

A partir de 1290 Ramon entra en contacto con el mundo que quiere subvertir convirtiéndolo. Es la época de su primer viaje a Túnez (1293), tras *Lo passatge*, versión original catalana de un *Tractatus de modo convertendi infideles* presentado al papa Nicolás V con escasos o nulos resultados. En Túnez, como es natural, es detenido y, posteriormente, expulsado. De nuevo en Europa, Lull inicia una actividad febril como propagandista de su idea fija y escribe más que nunca: de 1294 datan la *Taula general* y la *Disputació dels cinc savis* (ahora son cinco en lugar de los tres del *Llibre del Gentil*); de 1296, el *Arbre de ciència*, el *Llibre dels articles* y el *Llibre d'ànima racional*; en el periodo comprendido entre 1297 y 1299 da a conocer su *Arbre de filosofia d'amor*, *Lo cant de Ramon*, *Proverbis de Ramon*, *Oracions* y un curiosísimo *Llibre de consolació de Venecians* algo antes, hacia 1295 —otros lo fechan diez años después—, compone Ramon su *Desconhort* o «desconsuelo», un poema desesperado escrito acaso en un momento de lucidez.

Viaja a Chipre a continuación, donde sus planes de misión y de apostolado son mal acogidos. Entonces ya es un hecho conocido de todos su amistad con

Jacques de Molay, el último gran maestro de los Templarios, quemado vivo en 1314, un año antes de la muerte de Llull. En 1303 escribe la *Lògica nova* y dos años después un *Liber de fine* y un *Ars generalis ultima* (refundición de su primitivo *Art d'atrobbar veritat*).

En 1307 se encuentra en Bugía, Argelia, discutiendo con almuédanos y alfaquíes. Allí compone, en árabe, una *Disputatio Raimundi christiani et Hamar saraceni*. Vuelve a ser expulsado de tierra islámica y, ya en Europa, escribe en torno a 1310 un *Liber phantasticus* (recientemente trasladado del latín original al catalán por Lola Badia: Barcelona, «stelle dell'Orsa», 1985) que, aunque dada la disparatada existencia de Ramon pudiera parecer una autobiografía, es tan sólo la descripción de un altercado con un clérigo que motejaba sus planes misionales de «fantásticos». Lo que sí es una autobiografía, aunque no de puño y letra de Llull, es la *Vida coetánea*, una preciosa obrita dictada por él en París en 1311. De 1312 datan la *Ars maior praedicationis* y la *Ars brevis praedicationis*. Un año después redacta su última obra mística, el *Llibre de consolació d'ermitá*.

Sabemos que en 1315 estaba en Túnez de nuevo. Luego, todo es leyenda. Dicen que lo lapidaron en Bugía y que, moribundo, alcanzó las costas de Mallorca, donde murió. Nada es seguro salvo su muerte antes de 1316.

Muchos volúmenes en folio albergan los *opera omnia* de Ramon Llull, un tardío Gioacchino da Fiore de la ortodoxia, un espiritualista exaltado con cuyas proyecciones jugará en el Renacimiento la cabalística de Bruno y, un siglo más tarde, la ciencia universal de Leibniz. Ramon Llull, el *doctor illuminatus*, el místico, el poeta, el alquimista, el loco. En la segunda mitad del siglo XIV la Iglesia estuvo a punto de convertir al santo en hereje, pero la condena fue definitivamente revocada por el papa Martín V en 1417. Menéndez y Pelayo no iba, pues, a tener que alinearlos entre sus heterodoxos. Sólo su *Llibre de contemplació* —lo dice Miquel Batllori, máximo especialista en su obra— situaría con pleno derecho a Ramon en la cumbre de la mística medieval, de la misma manera que Tomás de Aquino lo está en la de la teología o Ramon de Penyafort en la de las ciencias jurídicas del Medievo.

Luis Alberto de Cuenca

## Notas

[1]Grado inmediatamente inferior a condes en la jerarquía feudal catalana. En el original, «comdors». (*N. del T.*). <<